

Sábado 04.05.19
EL CORREO

CIUDADANOS | 19

«Le dejo mi teléfono para que se quede más tranquilo»

El dato de que un 20% de médicos da su número de móvil a los pacientes abre un debate sobre los límites entre la privacidad y la atención sanitaria

sión a través del celular y un 9% aprecia incluso un posible problema de seguridad de datos clínicos en la atención telefónica.

Las redes sociales han cambiado la atención sanitaria. Han favorecido una atención más directa. Durante unos años descongestionaron

también las centros, pero a cambio han permitido a los ciudadanos abrir la puerta de la consulta a cualquier hora. Aunque no esperen ser respondidos en el momento.

No todos llaman, pero muchos empachan a sus médicos con mensajes directos a través de Twitter,

Facebook y otros foros. «Gregorio Marañón, gran médico humanista, dejó dicho que 'es importante saber tratar a los pacientes, pero mucho más saber tratarse con ellos', argumenta el especialista bilbaíno, defensor de mejorar la atención sin convertir la privacidad en un servicio público.

Blanca Mayo no encuentra explicación a esta moda, quizás más ligada a las consultas privadas. «Trabajo con 62 médicos y ninguno facilita su móvil. Soy médico y si se me necesita estoy aquí, pero tengo mi vida y quiero vivirla», concluye.

LOS PROTAGONISTAS

Ricardo Franco

Internista

«El 'Whatsapp' ha resuelto en parte la ruptura de intimidad, pero te conecta con el trabajo»



Blanca Mayo

Médico de familia

«No puede ser que cualquiera pueda llamarte a las doce de la noche para una tontería»



FERMÍN APEZTEGUIA

BILBAO. Las nuevas tecnologías han cambiado la relación entre el médico y el paciente de una manera brutal. La imagen del especialista a cuya consulta se accedía abriendo la puerta con más temor que respeto -algo que ocurría no hace demasiado tiempo- ha quedado ya definitivamente atrás. El salto que se ha dado en la última década resulta tan espectacular que, según revela una encuesta, uno de cada cinco profesionales facilita su número de teléfono móvil a los pacientes.

La tendencia, cada vez más creciente, genera un amplio rechazo entre los sanitarios, que consideran que les priva de toda intimidad sin aportar a los enfermos ningún beneficio añadido en términos de salud. «El móvil no se le puede dar a cualquiera. Una cosa es que, de manera periódica, hagas guardias de una semana en las que estás localizable para todos los pacientes durante 24 horas al día; pero el número particular no lo doy», resume de manera gráfica la especialista Blanca Mayo, médico de familia del centro médico IMQ Amarica, de Vitoria. «Necesito vivir», apostilla.

El estudio que recoge este dato es, en realidad, una encuesta entre sanitarios españoles, fundamentalmente médicos, pero también psicólogos, realizada por Doctoralia, la mayor plataforma médica on line, operativa en 21 países. Entre los defensores de esta medida, que son los menos, pero cada vez más, un 53% dice que lo hace porque «facilita la interacción y ayuda a solucionar dudas de forma rápida». Y uno de cada tres opina que ayuda a forjar una relación más cercana. Lo más curioso, quizás, de la corriente a favor es que un 12% lo hace sólo «para que se sientan más tranquilos».

Mucho hipocondríaco

No son argumentos que convencen a los detractores. Entre estos últimos, casi siete de cada diez (68%) consideran que es necesario «fijar unos límites en la relación con el paciente». Una cosa es atender una urgencia y otra interrumpir un momento familiar para que alguien, simplemente, se desahogue.

«Depende de la persona», explica el profesor Ricardo Franco, especialista en Medicina Interna del hospital de Basurto. «Tengo un paciente que es un absoluto hipocondríaco, que somatiza todo, que siempre se siente mal. A ese, lógicamente, no puedo darle mi número personal, porque me bombardearía a llamadas», argumenta. Un 11% de los médicos críticos cree que no es posible responder dudas con preci-

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 8888
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW